



Lectio Divina

Evangelio del Domingo de la Santísima Trinidad | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«*El misterio de la comunión divina y humana*»

DT 4, 32-34. 39-40 | «*El Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra; no hay otro*».

SAL 32 | «*Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad*».

ROM 8, 14-17 | «*Habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: "¡Abba, Padre!"*».

MT 28, 16-20 | «*Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

En aquel tiempo los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de

todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

[Palabra del Señor.](#)

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Las lecturas de esta fiesta nos muestran el misterio central de la fe y de la vida cristiana: un Dios único que se revela como Padre, Hijo y Espíritu Santo en el que hemos sido bautizados. San Mateo concluye su evangelio con la misión de Jesús resucitado a sus discípulos y la promesa de que él siempre les acompañará. Sabemos que en la Biblia no se encuentra la palabra Trinidad, pues esta palabra pertenece al dogma de la Iglesia declarado en los concilios de Nicea y Constantinopla en el siglo IV. Lo que sí encontramos en la Biblia es lo que esta palabra trata de expresar, el misterio del amor de Dios, un misterio

que es comunión de amor y vida. No convirtamos la Trinidad en un enigma que solo unos pocos saben descifrar. Esta verdad solo se puede desvelar desde los pequeños y los pobres. Es un misterio que entienden los simples que han experimentado el amor misericordioso de Dios, a través de un Dios Padre creador con entrañas de madre; de Jesucristo, nuestro hermano mayor; y su Espíritu, que es el amor del Padre a través del Hijo. El Evangelio es simple cuando queremos vivirlo desde el signo de la Cruz con la mente, con el corazón y con todo nuestro ser. Es así como el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Meditamos el misterio de un Dios que ama a este mundo. Un Dios que se ha hecho hombre para salvarnos en este mundo, y que se queda en este mundo como Espíritu, para que conozca la verdad de Dios y se transforme. Es el mismo Espíritu creador del principio, que ahora Jesús resucitado nos entrega, y que sigue creando y liberando en este mundo. Por tanto, lejos de nosotros el buscar una espiritualidad que nos aparte del mundo. Pero entonces, ¿qué hacemos para no caer en los intereses de este mundo?

Vivir en compañía amable con todos, buscando la paz y la concordia como testimonio de que queremos ser de Jesús y no de este mundo. Por eso, nadie nos es ajeno como persona.

Rezar y desear la vida de oración. Las cosas hermosas no son tanto las que ya se tienen como las que se desean. Por tanto, deseemos siempre la oración, buscando el en-

cuentro con la verdad de Dios a través de las palabras de Jesús. Recuerda lo que Jesús pide al Padre a favor nuestro: «Santifícalos en la verdad, tu palabra es la verdad».

Buscar siempre la enseñanza de la Iglesia, que es el intento continuo de preservar la enseñanza de Jesús, a lo largo de la historia, de ciertos intereses particulares de este mundo que trataban de hacer de Jesús no el Señor, sino un hombre más con una enseñanza importante sobre Dios. Nosotros no podemos renunciar nunca a que Jesús sea el Señor de nuestras vidas y no una simple doctrina entre tantas otras.

Esperar con paciencia. Es el Espíritu del Señor el que tiene que ir haciendo su obra en nuestro espíritu y en el mundo. Por eso, pedimos con constancia en la oración que el Espíritu siga renovando, sanando, volviendo los corazones hacia Dios, a través de la palabra viva de Jesús, el Hijo.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

La oración más intensa y abierta a la presencia de Dios es siempre la oración trinitaria, por eso tenemos que pedir la gracia de esta oración y hacerlo con sencillez. Tal vez esta te pueda ayudar, pero te animo a que tú también la hagas por tu cuenta. Recuerda que es Jesús resucitado, el Señor, el que reza en nosotros a través de su Espíritu, que nos hace clamar: ¡*Abba*, Padre!

«Padre bueno y misericordioso que nos has creado para

ser tus hijos, ayúdanos a buscar siempre en este mundo la concordia y la paz. Que, como hijos tuyos, nos sintamos siempre hermanos de todos. Hijo de Dios, Palabra hecha carne y Señor de nuestras vidas, que tu palabra sea para nosotros fuente de vida y de verdad. Espíritu Santo, presencia viva de Dios, anima nuestras vidas con tu fuerza y la vida de la Iglesia con tu unidad, para que seamos en medio de este mundo testimonio de tu presencia». *Amén.*

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Contemplemos esta verdad sencilla de Dios que es su Trinidad amorosa: el misterio de Dios y su relación de amor con su pueblo y con todos nosotros. Este es el co-

razón de cualquier página de la Biblia. Te darás cuenta de que realmente Dios tiene algo que ver con nuestras vidas; y nuestras vidas, algo que ver con Dios.